

LA ARTICULACIÓN POLÍTICA DE LA BURGUESÍA AGRARIA VALENCIANA DURANTE LA RESTAURACIÓN

José Vicente Castillo García

Sabemos que la agricultura y el comercio fueron, esencialmente, la base económica sobre la que sustentaba su poder social y político el grupo dominante en la provincia de Valencia, pero a pesar de que algunos trabajos han abordado algunos aspectos¹, sigue existiendo un gran desconocimiento en la articulación concreta de los intereses económicos y políticos de la burguesía agraria valenciana durante la Restauración.

Normalmente, cuando se ha abordado el tema, únicamente se ha destacado sus rasgos más notables: su debilidad y sucursalismo, «o lo que es lo mismo, que el poder económico no ha tenido el poder político que le correspondía, no ha sido capaz de imponer su hegemonía, constituyendo un amplio bloque con su ideología correspondiente, y ha preferido la subalternidad tanto a nivel político como ideológico»².

Dichas afirmaciones son ciertas, pero algunos hechos no dejan de incitar a plantear matizaciones, cuyo objeto es que los análisis ganen en riqueza, y tener más puntos de referencia sobre las actuaciones de las distintas burguesías del estado español.

Además, considero que existe una tendencia a extrapolar mecánicamente las conclusiones alcanzadas por Tusell sobre el caciquismo en Andalucía³, lo que, debido a las características de la región estudiada,

¹ BOSCH, A. y otros: *Estudios sobre la Segunda República*. Valencia. Alfons El Magnànim, 1993. MARCIAL HERNÁNDEZ, T.: *Ferrocarriles y capitalismo en el País Valenciano, 1843-1879*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1983.

² REIG, R.: *Blasquistas y clericales*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1986, p. 32.

³ TUSELL, J.: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*. Barcelona, Planeta.

ha proporcionado una imagen demasiado piramidal de la organización del estado. No podemos olvidar que aunque esta región tiene gran importancia, el distinto desarrollo económico y político de otras zonas, configuraba una realidad mucho más compleja, lo que incluso el autor mencionado ha señalado en otros trabajos⁴.

Por tanto, es de gran interés avanzar en la investigación del comportamiento de las burguesías periféricas, y de sus relaciones con los grupos dominantes, ya que como han indicado Temime y Chastagnaret es conveniente ir modificando la visión excesivamente jerarquizada de la configuración del poder, investigando en el origen y fuerza de los caciques locales y provinciales⁵.

El proceso de consolidación de una clase social es el resultado de un desarrollo dinámico, en el que éstas «identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase»⁶. Durante el período restauracionista fue cuando la burguesía valenciana dio el paso de una política basada en el patronazgo y enfrentamientos faccionales a otra en la que, básicamente, primaron la defensa de sus intereses como clase, y consecuentemente los vínculos horizontales, lo que en las sociedades occidentales ha significado el inicio de la estructuración de la política de masas⁷.

Algunos libros, como el de Garrabou⁸ y el de Pons y Serna⁹, han destacado algunos rasgos específicos en la formación y actuación de la burguesía valenciana durante el siglo XIX. El primero destaca el papel de la agricultura en el desarrollo económico valenciano, incidiendo especialmente en su capacidad de cambio y adaptación, lo que implica la imposibilidad de encuadrar su interpretación en los modelos clásicos de Gran Bretaña o Francia. En el segundo, entre otros aspectos, se muestra la homogeneidad interna de la burguesía comercial y financiera valen-

⁴ TUSELL, J.: «El sistema caciquil andaluz comparado con otras regiones españolas (1903-1923)» en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. Madrid, 1978, pp. 7-19.

⁵ TEMIME, E. Y CHASTAGNARET, G.: «Contribution a l'étude des sources et des formes des pouvoirs locaux dans l'Espagne rurale contemporaine. Reflexions sur le caciquisme» en *Actes des Journées d'Etudes Bendor*. Abril, 1978.

⁶ THOMPSON, E.P.: «La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿lucha de clases sin clases?» en *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona, Crítica, 1984, p. 37.

⁷ SAYARI, S.: «El patronazgo político en Turquía» en *Patronos y clientes*. Barcelona, Ed. Júcar, 1986, p. 138.

⁸ GARRABOU, R.: *Un fals dilema. Modernitat o endarreriment de l'agricultura valenciana, 1850-1900*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1985.

⁹ PONS, A. Y SERNA, J.: *La ciudad extensa*. Valencia, Diputación de Valencia, 1992.

ciana de mediados del siglo XIX, lograda a través de los vínculos familiares y de amistad, y que su actuación siguió criterios totalmente capitalistas de rentabilidad, utilizando el control conseguido en las instituciones para realizar magníficos negocios.

Otras investigaciones como las de Yanini¹⁰ han demostrado que ese desarrollo no se limitaba a lo económico-social, sino también a lo político. En las elecciones legislativas, la burguesía, encabezada por políticos como Cirilo Amorós o Enrique Villarroya¹¹, desarrolló desde comienzos de la Restauración una oposición constante a los candidatos cuneros, y no únicamente en la circunscripción de la ciudad de Valencia, sino también en algunos distritos rurales, lo que obligó al gobierno central a complicadas negociaciones para conseguir los encasillados.

La culminación del proceso de vertebración se produjo en los años treinta, con la formación de la Derecha Regional Valenciana, aunque desde los años veinte la clase dominante valenciana buscaba desesperadamente dotarse de una práctica política y cívica de masas, lo cual pasaba por propiciar las organizaciones antitéticas de las tradicionales faccionales... el objetivo sería la creación de una formación conservadora nueva, de integración social»¹².

Pero el camino que condujo a la creación de una organización conservadora de masas se había iniciado mucho antes de la década de los veinte, y existen numerosas muestras de ello, de las que voy a indicar algunas de las más significativas:

Los políticos conservadores valencianos más destacados (Mayans, Amorós, Amigó, Navarro Reverter) se opusieron desde el inicio al proyecto canovista optando por integrarse en el partido Moderado Histórico. Esta actitud tiene un claro paralelismo con la adoptada por los conservadores catalanes, estudiada por Borja de Riquer, ya que ambos grupos deseaban una restauración basada en los principios más tradicionales del conservadurismo no absolutista, mientras que Cánovas asumía parte de los principios de los revolucionarios del 68¹³.

En 1879, la Liga de Propietarios, la Sociedad Valenciana de Agricultura y la Real Sociedad Económica del País de Valencia promovie-

¹⁰ YANINI, A.: *Elecciones caciquiles en la provincia de Valencia. Política y sociedad entre 1876 y 1901*. Valencia, Tesis Doctoral inédita, 1983.

¹¹ YANINI, A.: *El caciquismo*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1984.

¹² GIRONA, A.: «La clase dominante valenciana en los años treinta: respuestas económicas y sociales» en *Estudios sobre la Segunda República*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1993, p. 163.

¹³ DE RIQUER, B.: «El conservadurismo polític català: del fracàs del moderantisme al decís de la Restauració», pp. 29-80.

ron la Reunión del Paraninfo de Valencia. En ella un amplio espectro de políticos, aunque siguen destacando los sectores más conservadores pertenecientes al carlismo y moderantismo, abogaron por la representación directa de los intereses valencianos en las distintas instituciones políticas. En el manifiesto final, firmado por Angel Villalobos, Antonio Rodríguez de Cepeda, Vicente Oliag, Cirilo Amorós, Eduardo Pérez Pujol, Juan Reig García, Teodoro Llorente y Juan Navarro Reverter, indicaban «que la alta investidura del diputado a Cortes no debe concederse a personas desconocidas; ha de otorgarse a los que hayan prestado ya útiles servicios al país. Los que no han vivido en él, los que no han sentido sus necesidades, los que no han procurado medios de satisfacerlas, son incapaces de representarlo dignamente»¹⁴.

En las elecciones legislativas de 1893, ante el temor de que el liberal Ruiz Capdepón desde el Ministerio de Gobernación, forzase al máximo la máquina electoral para asegurar el triunfo del encasillado, el resto de partidos (republicanos, conservadores, carlistas y posibilistas) firmaron un manifiesto contra el caciquismo fusionista, en el que se exaltaba la democracia y la autonomía electoral, identificándola con el patriotismo valenciano.

Los ejemplos mencionados no son casos aislados, y creo que no se ha resaltado suficientemente el hecho de que, en gran medida, los enfrentamientos en la política valenciana no se dieron tanto en función de la adscripción política, sino entre los notables que defendían la autonomía electoral, y los que apoyaban la política gubernamental y los candidatos cuneros¹⁵.

Otro dato elocuente es la proliferación de candidaturas corporativas, sobre todo, en las convocatorias electorales celebradas bajo mandato conservador durante las dos últimas décadas del siglo XIX, destacando las celebradas en 1899 convocadas por el gobierno de Silvela-Polavieja. Estas candidaturas conectaban perfectamente con su programa de regeneracionismo autoritario, plasmado en la máxima de Silvela «más administración y menos política», buscando con la representación directa de los intereses sectoriales incrementar su vinculación con grupos de la burguesía, y evitar el desprestigio de los políticos profesionales. La coincidencia de pensamiento significó la adhesión de la mayoría de los conservadores valencianos al silvelismo.

¹⁴ «El Manifiesto electoral de la reunión del Paraninfo» en *El Mercantil Valenciano*, 8 de abril de 1879. La importancia de esta reunión ha sido resaltada por: YANINI, A.: *Ibidem*, pp. 103-107.

¹⁵ YANINI, A.: *Elecciones caciquiles...*, p. 520.

Vuelve a aparecer cierto paralelismo con Cataluña, aunque en Valencia dicho fenómeno tuviera una incidencia mucho más limitada, ya que en Cataluña en la misma época, el centro de decisión se desplazó de los partidos dinásticos a las corporaciones e instituciones económicas, logrando que a partir de 1901, el triunfo de la candidatura de los «Cuatro Presidentes» y la formación de la Lliga, significara la ruptura con el sistema¹⁶.

En 1903, Maura como Ministro de la Gobernación exigió la ruptura del pacto que existía entre liberales y conservadores, lo que produjo la oposición no sólo de los fusionistas, sino también de los silvelistas, encabezados por Teodoro Llorente. Fueron los propios conservadores los que, como medida de presión, apoyaron unas movilizaciones que los estudiantes protagonizaban esos días, «los 8 periódicos de Valencia están enfrente del gobierno por unos u otros motivos y Llorente en *Las Provincias* hace más daño con sus formas mesuradas que los de oposición abierta»¹⁷. La amplitud del conflicto llevó a que el gobierno valorara la conveniencia de declarar el Estado de Guerra, aunque debido a la inminencia de los comicios, Maura tuvo que admitir la dimisión del gobernador y mantener la alianza con los liberales. Llorente justificaba su actuación alegando que el objetivo del partido conservador debía ser la liberación de Valencia del yugo republicano, para lo que era esencial dicho pacto¹⁸. Este será otro rasgo distintivo, continuamente los notables provinciales justificarán sus actuaciones y pactos en la necesidad de frenar al republicanismo, sabiendo a su vez, que el gobierno los necesita a ellos en esa lucha.

Todos los ejemplos mencionados tienen en común que, frente a la actitud de algunos gobiernos de limitar la influencia de los poderes provinciales, los políticos valencianos respondieron uniendo sus fuerzas para evitarlo, y mantener el estatus conseguido.

Evidentemente, lo dicho hay que enmarcarlo en las líneas maestras de la política de la época.

Eran unos notables que pretendían reforzar sus posiciones y conseguir las máximas ventajas dentro de un sistema político oligárquico, y

¹⁶ RUBI CASALS, G.: «Alguns suggeriments sobre la modernització política i la desarticulació del torn dinàstic a Catalunya entre 1901 i 1923» en *Actes Congrés Internacional d'Història. Catalunya i la Restauració (1875-1923)*. Manresa, Centre d'Estudis de Bages, 1992.

¹⁷ *Carta de Vicente Calabuig a Antonio Maura*. Valencia, 23 de marzo de 1903.

¹⁸ LLORENTE, T.: «A los conservadores valencianos», *Las Provincias*. Valencia, 20 de julio de 1903.

su fuerza nacía de su posición de intermediarios entre la administración y las clases populares¹⁹, pero no únicamente, de ventajas y favores individuales, sino como representantes de las reivindicaciones económicas generales de la burguesía de determinadas comarcas. En ellas, era imprescindible contar con el apoyo de los propietarios si se quería impedir la victoria de los republicanos, lo que en ocasiones era reconocido por el propio gobernador «en Chiva fuerte partida republicana que dirige Escuder, no permiten en modo alguno imponer candidato, que ha de ser a gusto de los caciques locales, pues de otro modo triunfaría el republicano»²⁰.

La concepción de la política de notables fue superada con la formación de la Liga Católica, que tuvo una amplia incidencia en los distritos donde había mayor competencia electoral con los republicanos, como Sueca, Gandía o Valencia. La Liga fue el primer intento de crear un partido conservador de integración social, ya que a pesar ser muy crítica con la ficción del turno, «su actuación política significará *de facto* un importante aporte de masas católicas al sistema y un reconocimiento, en definitiva, de la lucha política como estrategia para satisfacer las reivindicaciones»²¹. Utilizando métodos modernos de propaganda y organización, contrapuso al populismo blasquista otro populismo, que bajo la bandera de la defensa de la religión, fue capaz de movilizar a importantes sectores de la población, algunos como las mujeres y jóvenes, hasta el momento totalmente marginados por los partidos dinásticos.

Como se puede observar, los ejes sobre los que giró la actuación de la burguesía valenciana fueron: la utilización del catolicismo como elemento ideológico definitorio, y la defensa de sus intereses económicos, que estaban en una situación especialmente delicada por su dependencia exportadora, mucho más cuando los grupos estatales dominantes eran proteccionistas.

A pesar de las rivalidades, y enfrentamientos políticos faccionales, que hacían escribir al gobernador Pérez Mosso en 1907, «estoy pasando un verdadero calvario con estas cosas de pura política valenciana»²²,

¹⁹ ROMERO MAURA, J.: «El caciquismo como sistema político» en *Patronos y clientes*. Barcelona, Ed. Júcar. 1986, pp. 79-92.

²⁰ *Telegrama del Gobernador Civil de Valencia al Ministro de Gobernación*. Valencia, 25 de agosto de 1905.

²¹ COMES IGLESIA, V.: «El movimiento católico valenciano en la crisis del sistema canovista (1921-1923). Un ejemplo de movilización política» en *Las ciudades en la modernización de España*. Madrid, Siglo XXI, 1992, p. 251.

²² *Telegrama de Jenaro Pérez Mosso a Antonio Maura*. Valencia, 29 de mayo de 1907.

la realidad es que tras los partidos existían unos organismos corporativos como la Liga de Propietarios, la Cámara de Comercio, la Sociedad Valenciana de Agricultura, el Ateneo Mercantil, el Sindicato de Gremios, o la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, cuya importancia no ha sido suficientemente destacada, ya que tenían un papel decisivo: vertebrar a la burguesía y marcar su estrategia en los temas de interés común. En 1899 frente al proyecto de tributación de Villaverde se produjo una reacción de oposición de «todas las clases que se creyeron perjudicadas, celebrándose reuniones y organizándose ligas de defensa. En este sentido trabajaron la Cámara de Comercio, el Ateneo Mercantil, la Dependencia Mercantil, los Sindicatos de Vinicultores y otras entidades»²³, el movimiento de protesta generado únicamente pudo ser sofocado con la proclamación del Estado de Guerra. Este no fue el único caso, ya que las distintas leyes sobre alcoholes, los incrementos de contribución o la firma de algunos tratados comerciales, produjeron violentas reacciones.

Dichos organismos, también son un excelente escaparate donde observar las contradicciones entre los distintos grupos que coexistían en su seno.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia y la Cámara Agrícola de Valencia

La Real Sociedad Económica de Amigos del País es un ejemplo de lo dicho, desempeñando un papel de primer orden en el entramado organizativo de la burguesía valenciana debido al número y relevancia de sus socios. Entre ellos figuraban la mayor parte de la élite económica y política de la provincia, como diputados a Cortes, senadores, diputados provinciales, jefes de los partidos, profesionales, grandes propietarios y comerciantes.

Representaban un amplio abanico ideológico, ya que iban desde el carlismo (Manuel Simó) hasta el republicanismo (Francisco de Paula Gras, Luis Morote, Juan M. Manaut), pasando por la Liga Católica (Rafael Rodríguez de Cepeda), y todas las corrientes de los partidos dinásticos (José Iranzo, Juan Busutil, Enrique Villarroya, Manuel Sapiña, Teodoro Izquierdo), aunque por su mayor peso social, la corriente mayoritaria era la del conservadurismo (Cirilo Amorós, Teodoro Llorente, Gerardo Estellés, Carlos Hernández Lázaro, Vicente y José María Gaeda, Facundo Burriel, Marqués de Cáceres).

²³ *Antología Almanaque Las Provincias año 1899*. Valencia, Banesto, 1974, p. 295.

Su actividad era muy variada, participando en un amplio abanico de proyectos, con lo que se incidía en numerosos campos, especialmente los encaminados al desarrollo de la economía o con un elevado sentido de paternalismo social. Era miembro de organismos oficiales, entre otros de algunos tan significativos, como la Junta de Obras del Puerto, el Instituto de Reformas Sociales, el Consejo Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, o la Sociedad Constructora de Casas para Obreros. También elegían un representante para el Senado, y en algunos períodos, un diputado en las Cortes.

Otras iniciativas a destacar fueron la creación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, o la realización de dictámenes solicitados por el gobierno sobre tributación, infraestructuras, o economía (el establecimiento del agua potable, tarifas ferroviarias, reforma de la contribución de consumos, política arancelaria, subasta del alumbrado público...).

Dichos informes tienen un gran valor como exponente de sus posiciones, es constante, por ejemplo, su enfrentamiento con las grandes compañías ferroviarias por no tener en cuenta sus necesidades. En 1901 realizó un duro alegato contra la gestión de la Compañía del Norte por sus tarifas, el abandono del eje Mediterráneo impidiendo la relación con Cataluña, y las malas condiciones de transporte, en especial en un producto tan sensible como la naranja ya que «las estaciones no son capaces ni con mucho para recibir en buenas condiciones la fruta, expuesta a grandes averías lo mismo en los fuertes calores que en las épocas de lluvia o de fríos excesivos; los vagones son insuficientes, falta la celeridad y regularidad inherentes a tan delicada fruta...»²⁴.

Además de lo indicado, hay otro aspecto no menos importante, y es que suponía un ámbito de relación y discusión de la burguesía, reforzando los lazos de amistad y parentesco existentes, posibilitando que contrastaran sus opiniones y que establecieran estrategias comunes, buena muestra de ello fueron sus posicionamientos constantes sobre los temas que les afectaban.

Anualmente organizaba certámenes sobre los aspectos que consideraba de mayor interés social, económico, educativo, siendo revelador comprobar los temas propuestos, así por ejemplo, en 1901 fueron los siguientes: «Medios prácticos para resolver los conflictos entre capitalistas y obreros», «Medios preventivos que convendrían proponer para evitar el desarrollo del anarquismo» y «Medios más convenientes para difundir la instrucción y educación de la clase obrera», es obvia la

²⁴ *Libro de Actas de la Real Sociedad Económica del País de Valencia*. Tomo XVII, 17 de enero de 1901.

preocupación que el proceso asociativo de la clase obrera, y las huelgas de los años anteriores, había despertado entre este grupo.

En general, las soluciones propuestas fueron de carácter paternalista, basado en el catolicismo social y la caridad, haciendo fuerte hincapié en el desarrollo de la propiedad, del cooperativismo y de una financiación específica para la agricultura.

Lo explicitaron en una ponencia presentada a un certamen convocado por el rey en 1903 con el tema: «El problema agrario en el Mediodía de España, conclusiones para armonizar los intereses de propietarios y obreros, y medios para acrecentar la producción del suelo». En ella reconocen que la cuestión obrera nacida en las fábricas está llegando a los campos, y propugnan la construcción de obras hidráulicas, creación de un Banco Agrícola y otras reformas técnicas, y recomienda, «se invite a los propietarios de las ricas comarcas del Mediodía, a implantar los sistemas de aparcería y arrendamiento, para que la clase obrera se interese y afane por los cultivos de la propiedad... y desaparezcan las tormentas que perjudican a unos y otros»²⁵.

Siguiendo la línea corporativa marcada en la anteriormente mencionada Reunión del Paraninfo, propició la formación de organismos de defensa de los intereses económicos sectoriales como la Cámara de Comercio o la Cámara Agrícola.

Esta última nació en 1891, en base a un llamamiento por la Sociedad Económica, siguiendo el Real Decreto de 14 de diciembre de 1890, en el que se les encomendaba el fomento de la agricultura y de las industrias rurales. Para ello se convocó a los Sindicatos de Productores de Naranja, Arroz y Vino —organismos también creados por su iniciativa y que seguían vinculados a ella— para que constituyeran «otras tantas secciones de la misma, aunque conservando la autonomía necesaria para realizar los fines peculiares de su instituto»²⁶. Nombres como José Iranzo, Joaquín Izquierdo, José Montesinos, Vicente Oliag, Teodoro Llorente, Luis Ibáñez, Francisco Andreu, Manuel Iranzo, Conde de Montornés, Conde de Plegamans, Conde Cirat, Gerardo Estellés, Fidel García Berlanga o Vicente Calabuig, fueron algunos de sus personajes más destacados.

La pormenorización de las actividades de la Cámara excede los límites de este artículo, pero es conveniente destacar sus rasgos fundamentales, algunos de los cuales ya se han avanzado.

²⁵ *Libro de Actas de la Real Sociedad Económica del País de Valencia*. Tomo XVIII, 4 de agosto de 1903.

²⁶ *Carta de la Real Sociedad Económica de Amigos del País a Francisco Andreu, Presidente del Sindicato de Productores de Arroz*. Valencia, 29 de enero de 1891.

A pesar de los distintos intereses existentes entre los grupos proteccionista y libremercantilistas, y de las tensiones que originaba, lo que fue un importante factor de debilidad para la burguesía valenciana, se organizaron conjuntamente, aunque manteniendo su autonomía. Estas diferencias supusieron un enorme esfuerzo por buscar los elementos que podían unirles dejando de lado los más conflictivos, no obstante, en temas centrales como los acuerdos comerciales con otros estados era imposible llegar a acuerdos.

Articularon un conjunto de reivindicaciones económicas generales, que contemplaba la reforma de aspectos como el financiero, comercial, transportes, impuestos, mejora de la producción e introducción de novedades técnicas, plasmando su actitud modernizadora en este campo.

Fue un elemento esencial de presión política a la hora de realizar los encasillados en distritos como el de Requena, Albaida, Chiva, Játiva, utilizando en su apoyo el entramado organizativo —sindicatos agrícolas, cooperativas, cajas rurales— debido al control ejercido sobre ellos. El cacicato de familias como los Iranzo en Albaida o García Berlanga en Requena, tiene la particularidad de que no estaba únicamente cimentados en su control económico o su prestigio social, aunque estos factores también influían, sino en su capacidad para convertirse en los personajes que articularon y defendieron los intereses de sus respectivos distritos.

Desarrolló un corporativismo agrarista de carácter interclasista, en el sentido de idealizar el papel e importancia de la agricultura, propugnar la defensa de cultivos y de la propiedad como superadora de las diferencias clasistas, y ofrecer una visión idílica de la vida rural y de los valores tradicionales.

Había miembros de todos los grupos políticos, pero la mayoría se identificaba con el silvelismo, lo que por otra parte, está en perfecta consonancia con el regeneracionismo conservador impulsado por dicho líder estatal, interesado en modernizar algunos aspectos. A pesar de su teórico apoliticismo, no dudaron en promover candidaturas corporativas, o participar en la sustitución de los concejales republicanos del ayuntamiento de Valencia, tras su destitución y procesamiento, en 1907, por el gobierno presidido por Maura. En éstos y otros casos se alegó que el motivo de su participación no era hacer política sino impulsar el desarrollo de los distintos sectores económicos²⁷.

²⁷ ARMENGOL, J., JANUE, M. Y RUBI, M.G.: «Una primera aproximació al comportament electoral de les circumscripcions i districtes catalans durant la primera etapa de la Restauració (1876-1901)» en *Actes Congrés Internacional d'Història. Catalunya i la Restauració (1875-1923)*. Manresa, Centre d'Estudis de Bages, p. 11.

La crisis del sistema político

A partir de la segunda década del siglo xx, cuando se evidencie la crisis del sistema político, y la conflictividad y las sociedades obreras conozcan un gran desarrollo en el campo valenciano, la burguesía valenciana va a cambiar radicalmente sus criterios de actuación.

Por una parte, va a propugnar la solución clásica en los momentos de peligro revolucionario —la represión— organizando somatenes y solicitando que se incrementara el número de efectivos de la Guardia Civil. Políticamente, aunque se mantengan grupos que apoyan al partido liberal, se producirá una evolución mayoritaria hacia las posturas que más incidían en la defensa del orden, especialmente el carlismo y el ciervismo, reforzándose en su discurso agrarista los aspectos más reaccionarios.

Paralelamente, y según se fue evidenciando la crisis de los partidos turnantes y la creciente movilización obrera, se volvía a incidir en el corporativismo y la defensa directa de los intereses valencianos²⁸. Fueron innumerables las asambleas agrarias celebradas, generalmente apoyadas por la Diputación, presionando a los distintos gobiernos para que solucionaran los problemas de vicultores y naranjeros, y para que se levantaran las barreras para la exportación del arroz y productos hortícolas.

Con ello se generaliza una práctica que hasta esos momentos había sido limitada, buscando atraerse y vincular políticamente a sectores cada vez más amplios de pequeños y medianos propietarios que estaban indecisos por el camino a seguir, debido por una parte, a su descontento con los partidos dinásticos por la inestabilidad social y su política económica, y por otra, a los temores que levantaba el radicalismo de las organizaciones obreras, que no fueron capaces de establecer una alianza con ellos.

Esto significa la evolución de una política minoritaria de presión, a otra de movilización de amplios sectores en la defensa de reivindicaciones, tanto concretas como generales (propiedad y orden social).

Es conveniente mencionar el destacado papel desempeñado por la Diputación, como promotora y defensora del agrarismo, ya que era el organismo donde los notables valencianos tenían más fuerza y actuaban con mayor independencia; el carácter específico de esta institución ya ha sido señalado por Mir en el caso de Lérida²⁹.

²⁸ GIRONA, A.: *Ibidem*, p. 182.

²⁹ MIR, C.: *Lleida (1890-1936): Caciquisme polític i lluita electoral*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1985, p. 285.

Utilizando la Ley de Cooperativas de 1906, la burguesía agraria va a formar una amplia red de sindicatos agrícolas, cooperativas y cajas rurales, que sirvieron para concretar las líneas de actuación que habían marcado: modernizar los cultivos, facilitar ayudas financieras, unificar la oferta, mejorar la calidad de los productos. Pero junto al indudable avance que esto significa en el campo de la economía, no se pueden olvidar los factores políticos, ya que estos organismos fueron importantes elementos de control social en manos de los caciques locales —cuyo dominio sobre ellos estaba asegurado al repartirse los votos en función de la propiedad inscrita— que los utilizaron en la potenciación de las candidaturas que les interesaban, excluyendo de sus beneficios a las personas que se les oponían.

La relación entre las movilizaciones obreras y la creación de organismos agrarios es clara, y Garrido en su estudio sobre las organizaciones católicas ha señalado que «existen, pues, dos períodos en el que el celo de los impulsores del sindicalismo católico-agrario castellanense se multiplica: 1906-1911 y 1918-1921. Ambos coinciden con situaciones caracterizadas por la elevada tensión en el País Valenciano»³⁰.

En comarcas donde la actuación del republicanismo en las décadas anteriores, había difundido y consolidado ideas de signo democrático y laico, se comprobó que los organismos confesionales eran un fracaso, por la desconfianza que los pequeños propietarios tenían hacia la intrusión de la Iglesia en sus asuntos. Por tanto, se potenciaron sindicatos aconfesionales, promovidos también por los sectores conservadores pero dándoles un signo laico, para evitar el rechazo de los grupos a los que se quería dirigir.

Especial importancia tuvieron esos sindicatos en las zonas vitícolas, ya que tradicionalmente amplios grupos de propietarios dedicados al cultivo de la vid han tenido una marcada ideología anticlerical señalada por Hobsbawm para Francia, «los vinicultores, asociados de forma tan permanente con el libre pensamiento, que detectar religiosidad entre ellos causaba sorpresa»³¹. Lo que también se daba en otras zonas como en las comarcas catalanas³² y valencianas³³. Estas sociedades lo-

³⁰ GARRIDO, S.: *Los trabajadores de las derechas*. Castellón, Diputación de Castellón, 1986, p. 171.

³¹ HOSBAWM, E.: «La religión y la ascensión del socialismo» en *El Mundo del Trabajo*. Barcelona, Crítica, 1987, p. 60.

³² MAYAYO, A.: *La Conca de Barberà (1890-1939)*. Montblanc, Centre d'Estudis de la Conca de Barberà, 1986, p. 190.

³³ CASTILLO, J.V.: «El republicanismo en la modernización de las sociedades rurales valencianas: el distrito Chiva-Carlet» en *Espacio, tiempo y forma*. Madrid, UNED, 1990, pp. 291-300.

graron consolidarse encabezando la modernización económica y la defensa de las reivindicaciones de los propietarios en unos momentos tan difíciles para ellos como fueron los del conflicto europeo y los años siguientes, en los que la caída de las exportaciones de algunos productos y la ofensiva obrera les colocaron en una situación crítica.

En esa coyuntura, aparecieron como defensores del campesinado, tanto de la propiedad como de sus cultivos. Así en 1918 ante la prohibición de vender algarrobas se celebró una asamblea en Chiva en la que participaron los alcaldes y concejales de Chiva, Cheste, Godelleta, Turís, Macastre, Buñol y Siete Aguas, en la que como medida de presión decidieron dimitir y cesar en sus funciones, lo que les supuso un proceso judicial contra sesenta y cuatro concejales por dejación de funciones³⁴.

Respecto al vino realizaron numerosas asambleas tanto provinciales como con viticultores de otras regiones, especial mención merecen las celebradas en Valdepeñas o Alcázar de San Juan, a cuyas conclusiones se adhirió la Diputación de Valencia.

Se puede considerar la culminación de ese proceso de búsqueda de representación directa de los sectores mencionados, la formación en 1920 en el Congreso, de la Agrupación Parlamentaria Valenciana. Tras el pronunciamiento militar, sus proclamas de regeneracionismo y orden, les decidieron a apoyar, al menos en un primer momento, la dictadura de Primo de Rivera.

Conclusiones

Como conclusión, y en base a lo expuesto, se puede avanzar algunas hipótesis, cuya investigación ayudaría a definir y situar más exactamente la actuación política de la burguesía agraria valenciana, y su relación con los grupos dominantes en el estado.

Los notables que la representaban políticamente adquirieron una importancia y un poder muy superior a lo reseñado para otras zonas del estado español, y la mejor muestra de ello eran los problemas que los gobernadores tenían para alcanzar el pacto que suponía el encasillado. Un argumento utilizado constantemente como elemento de presión, fue que su apoyo era imprescindible para frenar el avance republicano, lo que servía como cobertura para justificar todas sus actuaciones, como el pacto entre conservadores y liberales.

³⁴ LLORCA, F.: «Lluvia de procesos en el distrito de Chiva» en *El Pueblo*. Valencia, 23 de junio de 1919.

En el período estudiado se produjo la evolución en la burguesía agraria entre una política faccional y de notables, y otra clasista y de masas, culminada años más tarde en la formación de la Derecha Regional Valenciana. Esto significó la ampliación de la participación política y la aparición de solidaridades horizontales, y organizaciones de integración social.

Elemento esencial en la transformación mencionada fue la existencia de organismos corporativos, que articulaban, orientaban y daban respaldo a la actuación política de los notables valencianos. Eran un nivel distinto de actuación, que a menudo quedaba oculto, pero sin cuya intervención no pueden explicarse muchas de las características de la política valenciana.

Consecuentemente, una de sus preocupaciones esenciales fue la defensa de sus intereses económicos, existiendo un elevado consenso político y social a la hora de plantear reivindicaciones en temas de infraestructuras³⁵. Cuando se enviaban a Madrid delegaciones para que negociaran las peticiones de los distintos sectores, era normal que entre los delegados hubiera también miembros republicanos, lo que indica que a pesar de la confrontación existente, todos se unían en la defensa de la economía provincial, «blasquistas y católicos capitalizan las movilizaciones populares en defensa de los intereses valencianos, y la propia clase dirigente mantiene una postura crítica y expectante con el Gobierno Central, resulta claramente una sociedad en movimiento y en muchos sentidos moderna»³⁶.

La ineficacia del estado restauracionista en su articulación política³⁷ y administrativa³⁸ que posibilitaba la pervivencia generalizada del favoritismo y la ilegalidad³⁹, unido a que actuaban desde una correlación de fuerzas desfavorable, al haber sido globalmente derrotados los sectores exportadores por los grupos proteccionistas⁴⁰, favoreció una actitud de ambigüedad y distanciamiento, presionando tanto desde dentro de los partidos turnantes como desde fuera (Liga Católica, candida-

³⁵ SORRIBES, J.: «La transición urbana: métodos y resultados. Valencia 1874-1931» en *Las ciudades en la modernización de España*. Madrid, Siglo XXI, 1992, p. 215.

³⁶ CERVERA SÁNCHEZ, A.: «Derecha dinástica y modernización política» en *Estudios sobre la Segunda República*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1993, p. 23.

³⁷ LINZ, J.J.: *El sistema de partidos en España*. Madrid, Narcea, 1979.

³⁸ FUSI AIZPURÚA, J.P.: «La organización territorial del Estado» en *España Autonomías*. Madrid, Espasa, 1989.

³⁹ ROMERO MAURA, J.: «El caciquismo: tentativa de conceptualización» en *Revista de Occidente* n.º 127. Madrid, 1973, pp. 15-44.

⁴⁰ PALAFOX, J.: *Atraso económico y democracia*. Barcelona, Crítica, 1991.

turas agrarias). Con ello se pretendía conseguir una situación que les permitiera mantener sus beneficios, mediante una política externa de colaboración con Madrid y de *combat per sotamà*, según calificaba perfectamente el propio Cirilo Amorós⁴¹.

Si a pesar de la articulación corporativa de la burguesía, no se produjo una consolidación autónoma que permitiera la creación de una alternativa regionalista independiente, como ocurrió en Cataluña, se debió a varios factores. Primero a sus debilidades estructurales, que nacían de su carácter agrícola; a que sus contradicciones con la oligarquía financiera y cerealista eran distintas que las de los fabricantes; y también a que durante el período estudiado no existía en su seno un grupo claramente hegemónico que impusiera su orientación, conviviendo sectores contrapuestos, lo que imposibilitaba una actuación común en temas básicos⁴².

Paralelamente a la crisis del sistema y de los partidos que lo configuraban, así como al desarrollo de las sociedades obreras y de la conflictividad social, el corporativismo fue evolucionando hacia las posturas más reaccionarias representadas por carlistas y ciervistas, desentendiéndose cada vez más de los partidos turnantes, y buscando una representación propia.

Lo dicho creo que nos obliga a matizar la visión que se tiene de la burguesía agraria valenciana, poniendo en un primer plano su capacidad de adaptarse y defender sus intereses, también políticamente, incluso en una situación de partida claramente desfavorable.

⁴¹ YANINI, A.: *El caciquisme...*, p. 41.

⁴² CARNERO, T. Y PALAFOX, J.: *Creiximent, politització i canvi social, 1790-1980*. Valencia, Alfons El Magnànim, 1990, p. 34.